

Capacitación Ministerial

Tutoría Individual por Internet

Liderazgo de Servicio para una Comunidad de Servicio

Sesión 5: Un Líder Lleno de Gracia



<http://eytec.org/services.html>

Instructor
José Pacheco

jospacheco@aol.com

816-719-0962

NOTA: Este material fue adaptado de los cursos para pastores y ministros de la Iglesia del Nazareno. Usados con permiso. <http://www.nazarenosuscan.org/Modulos.html>

Sesión 5: Un Líder Lleno de Gracia

Esta es la última lección del curso. Concluiremos con dos artículos, un poco largos, de los cuales esperamos una buena reseña, evaluación y opinión personal del estudiante. Esa será la primera tarea.

La segunda, después de haber estudiado este curso, requerimos que elabores tu propia “filosofía de liderazgo cristiano”. No tiene que ser muy larga, máximo de dos páginas a doble renglón, o si deseas más, tienes plena libertad.

La tercera y última tarea consiste de una presentación en Power Point titulada LIDERAZGO, preparada por el instructor. Solo requerimos que se vean todas las 58 diapositivas y nos envíe su opinión personal sencilla, a manera de conclusión del curso.

Esperamos que de hoy en adelante seas uno de los mejores líderes para el bien de tu iglesia local, de la iglesia general o denominación y, por supuesto, del reino de los cielos. Gracias por participar. Te deseamos lo mejor para tu ministerio y te animamos a seguir preparándote como líder de tu iglesia y como líder de “líderes”, es decir, que prepares a otros también para que sean líderes.

Resumen de Rasgos y Cualidades de un líder Lleno de Gracia¹

Los líderes llenos de gracia se preocupan más de lo espiritual que con el estilo. El liderazgo de dentro para afuera es expresión de liderazgo lleno de gracia. Tiene la combinación correcta de confianza y humildad para reconocer la fortaleza y la debilidad; y concientemente buscar el carácter, competencia y la confianza de quienes dirigen. Esta fórmula es la clave a liderazgo competente. Liderazgo es el mapa a integridad de vida, palabras y hechos, pensamientos y acción.

Los líderes llenos de gracia están preocupados más con las relaciones de alianza que las de contrato. Los contratos toman el lugar de la confianza; las alianzas la expresan porque la confianza está en el centro de las relaciones de alianza. Aunque la mayor parte de las relaciones tienen un poco de las dos, llega el momento en que todas las relaciones llegan a ser esencialmente de una o de otra clase. Relaciones de contrato existen por lo que las personas hacen unas por otras. Relaciones de alianza existen por lo que las personas son, o significan unas para otras.

Los líderes llenos de gracia ven a las personas como el fin, no los medios. Aunque ocasionalmente en las organizaciones la vida cambia y las personas son desplazadas, sin embargo, el líder lleno de gracia busca desarrollar un contorno en que todos avancen. El liderazgo que no promueve el bienestar de aquellos involucrados, puede parecer eficiente y poderoso, pero no es cristiano. Los líderes llenos de gracia reconocen la dignidad de otros y afirman la diversidad de sus dones. Todos y cada uno viene con ciertos dones—pero dones diversos. Un oso polar es tan especial como un

'stingray', pero no le pidas al oso polar sobrevivir bajo el agua, ni al stingray en el hielo polar. El reto es emparejar a la persona con la posición o la necesidad cada vez.

Los Líderes llenos de gracia reconocen lo que cambia y lo que no puede cambiar. Cambio puede ser una oportunidad genuina para renovación, pero el problema es que "cambio no tiene constituyentes." Eso es, a la mayoría de las personas no les gusta el cambio. Cambio, muchas veces, significa dejar lo familiar y entrar a territorio desconocido. Aún cuando a las personas no les gustan las cosas como están, es difícil para él o ella aventurarse a lo desconocido. Para poder determinar que debe o no debe cambiar, y para poder manejarlo efectivamente, debe primeramente sentirse cómodo con las realidades del cambio en su propia vida. Para que los seguidores respondan positivamente, el líder debe primero aceptar la necesidad y el ritmo del cambio.

Los líderes llenos de gracia buscan significado, no simplemente éxito. En el Nuevo Testamento se hace claro que aunque necesitamos trabajar, nuestro primer llamado (vocación) es el arrepentimiento, la fe, la confraternidad y el servicio. Hombres y mujeres son llamados a ser nueva creación de Cristo. Este llamado **a ser** precede el llamado **a hacer**. La Biblia no indica que Dios nos llama a una profesión terrenal. Pablo, por ejemplo, fue llamado por Dios a ser un apóstol; no fue llamado a ser constructor de tiendas de campaña, como dice Elton Trueblood en *Your Other Vocation (Tu Otra Vocación)*.ⁱⁱ

Así es que la fe hace la diferencia en cómo vemos el trabajo y cómo trabajamos. El traer el evangelio a todas las facetas de la vida, puede llenar las horas de trabajo de una persona con nuevo significado y nuevo potencial. Las horas pasadas en el trabajo pueden llegar a ser "Horas del Reino" que proveen un testimonio poderoso al mundo de la gracia y la gloria de Dios. Es vital para la iglesia, para el individuo, y para el mundo que haya completa integración de fe y trabajo en la vida de cada creyente. Cuando esto sucede, éxito cede el campo a significado.

Los líderes llenos de gracia son responsables al mismo tiempo que responden a la necesidad. El que respondan permite que la organización descontinúe las prácticas que ya no son efectivas. La mayoría de las buenas ideas y métodos efectivos llegan a un punto de ineffectividad y necesitan ser reemplazados por otras buenas ideas y métodos efectivos. El "siempre lo hemos hecho así" es algunos veces difícil de cambiar, porque el peso de la tradición y la historia de la organización apoya los métodos del pasado. El líder tiene la habilidad de reconocer cuando nuevos resultados son necesarios y cuando métodos antiguos no son suficientes.

Liderazgo lleno de gracia está en contacto directo con por lo menos cuatro dimensiones. Debe estar en contacto

1. consigo mismo,
2. con el ambiente interno y externo en el que debe funcionar
3. con aquellos a quienes dirige, y
4. con Dios.

Los líderes llenos de gracia usan al máximo su influencia y al mínimo su autoridad. Siempre que sea posible buscan dirigir a través de su influencia y no de su autoridad. La diferencia entre las dos formas da en el centro de por qué y cómo los empleados/miembros/seguidores escogen responder a las iniciativas de liderazgo. Si el único método de motivación es la autoridad de los líderes, la

respuesta de los seguidores será, sin duda, mínima. Los seguidores pueden responder con sus manos, pero no con sus mentes ni sus corazones.

Líderes llenos de gracia son apasionados. Deben tener algo de la tenacidad y perseverancia de Sisyphus. Igual que deben tener el coraje y la energía de Odiseo, líderes deben tener la perseverancia y determinación de Sisyphus. Todos quisiéramos que nuestros trabajos fueran excitantes y remunerantes; pero no siempre es así. Mucho de la vida y del trabajo es duro, tedioso, y rutinario; y en ellos yace el reto a la excelencia. Porque si los líderes llenos de gracia simplemente repiten las palabras de Jesús, no están continuando su trabajo. Tienen que tratar, por todos los medios, de reproducir su vida y su pasión. Tales líderes no están construyendo sus propios reinos, sino el de Cristo, son gente apasionada, prendidas en fuego por el Espíritu de Dios.

Líderes llenos de gracia se enfocan primordialmente en el cuerpo, no en la cabeza. Un espíritu de comunidad y de unidad no ocurre por sí solo; tiene que ser formado y nutrido, nutrido y mantenido. La comunidad puede, de muchas maneras, ser algo frágil. Relaciones se rompen; soledad puede ocurrir; y la comunicación puede disiparse. Empleados y compañeros de trabajo pueden separarse, viviendo en sus mundos separados, casi no tocados por otros.

Líderes llenos de gracia entienden responsabilidad; esto es responsabilidad por sus palabras y por sus acciones. Y tal y como uno es responsable **al** otro; el líder lleno de gracia también es responsable **por** otros. Los líderes tienen sentido de responsabilidad por los individuos **con** quienes, y **por** quienes trabajan. Líderes a menudo son llamados a balancear las necesidades de las personas en la institución.

Los líderes llenos de gracia interactúan en vez de reaccionar. Liderazgo interactivo reconoce que legítimamente podemos actuar de diferentes maneras en tiempos diferentes, dependiendo en la interacción que tenemos con las circunstancias que nos confrontan. Administración es ciencia y es arte, al mismo tiempo. Este es el lado de arte. Es una manera de llevar al máximo nuestro tiempo y aprender del medio ambiente mientras planeamos respuestas pro-activas y reactivas.

Los líderes llenos de gracia siguen “lo que saben.” Seguir “lo que saben” envuelve tener la información correcta, hablar con las personas correctas, y balancear la información entre los instintos y tus compás interior--;pero hay más! Finalmente, para el líder cristiano, el conocer tiene que incluir la dimensión espiritual. Dios ha prometido sabiduría y guía, protección y poder. El líder lleno de gracia sabe que él o ella tienen que estar a tono con Dios y seguir SU liderazgo. De todo lo que debe conocer, conocer a Dios es lo más importante.

Los líderes llenos de gracia están dispuestos a seguir tanto como a guiar. Supongo que “el líder que sigue” puede, a primera vista, parecer una contradicción. Sin embargo, el líder lleno de gracia sabe que aprender a seguir es una de las primeras grandes lecciones de liderazgo. Esta idea de líderes como seguidores puede tomar algún tiempo para algunos aceptar. Puede parecer lo opuesto al papel normal de un líder, que es comúnmente entendido como ir delante, enseñando el camino, dando las órdenes.

Los líderes llenos de gracia mantienen su balance. El balance en la vida previene el llegar a ser extremista, o ser excéntrico en las creencias, actitudes y acciones. Mantiene las presiones del éxito o el ser excéntrico en las creencias, actitudes y acciones. Mantiene las presiones del éxito y el fracaso en balance. Tratando adversidad y prosperidad son las dos pruebas extremas. La dos

prueban la habilidad de mantenerse en calma, estable y con equilibrio espiritual. Y de las dos, el éxito es la más difícil.

Los líderes llenos de gracia tienen una doble visión. Liderazgo demanda que veas lo que es y lo que puede ser. Esta “doble visión” nos ayuda a mantener nuestra vista en el futuro, mientras tratas con las demandas diarias del liderazgo.

Los líderes llenos de gracia “van profundo.” Los líderes llenos de gracia saben que mojarse los pies, en vez de tener pies fríos, quiere decir que deben comenzar—deben estar dispuestos a tomar esos primeros pasos de liderazgo. No importa cuán a destiempo, difícil las circunstancias, o imposible la tarea, cae al líder el hacerlo.

Los líderes llenos de gracia son Buenos meteorólogos. Cada organización tiene su “clima.” Un buen líder sabe cómo reaccionar a los patrones del clima—tormentas, calma, alta presión, truenos y rayos. Liderazgo es, de muchas maneras, un trabajo de mal tiempo, porque ahí es cuando el líder es probado. No se puede siempre evitar los vientos, la nieve, o el hielo; pero el buen líder puede prepararse para cuando vengan. Anticipar la tormenta es una de las responsabilidades claves de un líder.

Los líderes llenos de gracia anticipan las cosas al hacer planes, encontrar caminos, plantan y buscan prospectos. Un buen líder crea energía positiva que ayuda a todos a sobreponerse a los obstáculos, a librarse de la inercia, confrontar desafíos y levantar el nivel de funcionamiento. Actúan en el presente con el futuro en mente—ellos anticipan.

Los líderes llenos de gracia se cuidan. Los líderes llenos de gracia aprenden a cuidar sus organizaciones, a cuidar de ellos mismos, y a cuidar su relación con Dios. Si no se toma consistentemente cuidado de cada aspecto de la vida, el liderazgo puede desgastarse. Los líderes llenos de gracia tienen que saber que las organizaciones existen y se mantienen por valores, creencias y compromisos comunes. Esto le da fibra, integridad, y la capacidad de afrontar tiempos difíciles que vienen periódicamente. Como las organizaciones están formadas por personas, la primera necesidad es emplear a las personas correctas—individuos dedicados a los valores centrales de la organización. Un axioma clásico del liderazgo es “emplea buscando actitudes y entrena buscando destrezas.”

El aprender a ser líder es un proceso de por vida. No ocurre leyendo un libro o tomando un curso o deseando que pase. Todos aprendemos a ser líderes siendo líderes. Aprendiendo a ser líder es parte de la vida con propósito y significado; más allá de nuestros intereses y habilidades. El mundo espera por una nueva generación de líderes—hombres y mujeres cuya misión es más que provecho propio, cuya moralidad no es contextual; y cuya vida misma es una expresión de gracia; líderes quienes se dirigen a sí mismos, inspiran a otros, y forjan el futuro.

El Corazón del Líder de Servicioⁱⁱⁱ

E. LeBron Fairbanks

Introducción

Me siento retado por las palabras de “La Canción del Siervo”, en nuestro himnario (No.679).
¿Recuerda las primeras dos estrofas de ese himno?

Hermano, déjame ser tu siervo; déjame ser como Cristo para ti;
Pide que yo pueda tener la gracia para permitirte ser mi siervo también.

Somos peregrinos en un viaje: somos hermanos en el camino.
Estamos aquí para ayudarnos unos a otros
a caminar la milla y aguantar el peso.^{iv}

Cada vez que canto este himno me acosa una pregunta: ¿Es realmente posible ser un siervo—un líder de servicio—en el mundo de la iglesia local o en las instituciones de educación de la iglesia, con todos sus conflictos, demandas, y presiones?

Permítanme expresar mis preocupaciones de manera diferente. ¿Qué constituye “éxito” en nuestro ministerio de liderazgo? La manera en que definimos éxito determinará el enfoque de nuestro liderazgo.

Lo que digo es, que no importando dónde Dios nos coloque como líderes, dentro de la comunidad de fe, necesitamos—tenemos al centro de nuestro ser—por lo menos tres convicciones de empuje:

1. Una visión de quienes somos como pueblo de Dios.
2. Una pasión por lo que estamos llamados a hacer en el trabajo de Dios.
3. Una obsesión de cómo vivimos juntos como familia de Dios.

Estas convicciones son el corazón del liderazgo de servicio. Son la esencia de la Canción del Siervo.

Veamos de cerca estas convicciones a las que está dedicado en líder de servicio.

Convicción 1: Liderazgo de Servicio esta arraigado en LA VISIÓN DEL MINISTERIO.

Visión es ver las cosas claras y a gran distancia. Es ver lo que otros no ven. Una visión es una imagen interna que consume, es ferviente, y te empuja a hacer. Todos los líderes deben tener visión. Fundamental al Líder de Servicio es, no tanto la visión de organización, como la visión teológica.

Es fundamental para el Líder de Servicio tener una visión teológica de nuestra identidad dentro de la hermandad cristiana. Algunas de las imágenes bíblicas de nuestra relación con otros:

- hermanos y hermanas en Cristo
- compañeros en un viaje espiritual
- miembros unidos del cuerpo de Cristo.
- hermandad del Pueblo de Dios
- microcosmo del Reino de Dios en la tierra
- comunidad de fe
- comunidad sacramental a través de la cual fluye la gracia de Dios

Yo creo, que el liderazgo efectivo dentro de la hermandad cristiana, está basado en la perspectiva bíblica de nuestra identidad, y no en habilidad de organización. Las habilidades, por supuesto, son

necesarias. Sin embargo, habilidades sin estar reguladas por motivación cristiana fácilmente lleva a la manipulación. La orientación y motivación primarias de nuestras acciones como líderes de servicio tienen que ser profundamente teológicas. Y el grado en que estemos cautivos a nuestras convicciones determinará el grado al cual nuestro liderazgo es juzgado “exitoso” desde una perspectiva bíblica.

El afirmar la identidad de aquellos con quienes trabajamos dentro de la hermandad nos satisface. Sin embargo, el líder de servicio se excita también en ayudar a otros a conseguir el éxito—sin importar dónde están en su camino espiritual.

El Ministerio, como saben, es servicio a otros en el nombre de Jesús. Es la extensión del servicio de Jesús en este mundo. El pueblo de Dios tiene el poder del Espíritu para encarnar su trabajo de sanidad, guía, sostenimiento, y reconciliación en la vida de aquellos con quienes vivimos y trabajamos. Si somos cristianos, estamos llamados al ministerio.

Dietrich Bonhoeffer en *Life Together*,^v(Vida Juntos) da una lista de siete expresiones de ministerio por las cuales una comunidad cristiana tiene que ser caracterizada y juzgada.

- El Ministerio de Aguantar la Lengua
- El Ministerio de Humildad
- El Ministerio de Escuchar a Otros
- El Ministerio de Ayuda Activa—Simplemente asistiendo a otros, dentro de la comunidad cristiana,
- El Ministerio de Apoyo
- El Ministerio de Proclamar (encarnando la Palabra de Dios a través de palabra y hecho)
- El Ministerio de Autoridad (liderazgo)

Para Bonhoeffer, estas expresiones prácticas de ministerio cristiano proveen el contexto dentro del cual nuestro llamamiento específico debe funcionar.

Podemos estar específicamente llamados y tener talentos como pastores, maestros, evangelistas, músicos, o misioneros. Pero es inútil y frustrante si buscamos funcionar dentro de un llamado específico mientras ignoramos nuestro ministerio más amplio de servir a otros en el nombre de Jesús.

En el libro *A Wesleyan-Holiness Theology* (La Teología Wesleyana de la Santidad), Dr. J. Kenneth Grider, profesor emérito del Seminario Teológico Nazareno, reflexiona sobre su propio crecimiento en gracia a través del servicio. En su libro él comparte una oración que repite a menudo:

Padre, Yo soy tu pan. Córtame en pedazos y dame a los pobres y necesitados de este mundo.

Yo soy tu toalla. Mójame con lágrimas y lava conmigo los pies de aquellos que están cansados de caminar de sus trabajos.

Yo soy tu luz. Llévame donde hay oscuridad profunda, y pueda yo ahí brillar y permitir que Cristo brille en mí.

Yo soy tu pluma. Escribe conmigo las palabras que quieras, y graba las palabras dónde los perdidos y los humildes del mundo puedan ver y leer y ser ayudados por ello.

Yo soy tu sal. Roséame en todas las cosas que tú deseas para el pueblo. Y pueda mi fe y mi amor y mi esperanza darle sabor a sus experiencias.

Yo soy tu agua. Dame a beber a gente que tienen sed de ti, pero que no saben aún que es de ti. Pon en ellos la confianza que tú me has ayudado a tener en ti. Vacía en ellos el testimonio interno que está en mí. Pon en ellos la promesa que pronto la sequía del verano pasará y ríos de agua fresca vendrán sobre ellos.

Yo soy tuyo, Señor Dios. Úsame en lo que quieras, cuando quieras, donde quieras, para quien quieras, aunque esto quiera decir que se me dará responsabilidades que son consideradas muy costosas. ¡Amén!'^{vi}

Jesús definió el éxito en ministerio cristiano en términos de servicio, darse a sí mismo a otros en el nombre y en lugar de Dios (Mt 25:30-34). El llamado y el mandato a servir deben definir y moldear nuestra visión y ministerio.

Convicción 2: El Liderazgo de Servicio está arraigado en una PASIÓN POR FORMACIÓN.

Hace dieciocho años, mientras enseñaba en la Universidad Bíblica Nazarena en Europa, escribí esta definición de liderazgo cristiano.

Yo creo que Liderazgo Cristiano es servicio humilde a otros en la comunidad de fe, cuya cabeza es Cristo. Todo con el propósito de capacitarlos a través del ejemplo, para vivir sus vidas bajo el señorío de Cristo; y para entender, aceptar, y completar su ministerio unos a otros y su misión en el mundo.

Liderazgo, según Dr. Harold Reed, “es conocido por las personalidades que enriquece, no por los que domina o cautiva.” Nuestro liderazgo dentro de la comunidad de fe, debe enfocarse con convicción en el crecimiento cualitativo de los guiados como ministros de Jesucristo.”

Esta perspectiva de liderazgo nos fuerza a preguntar algunas preguntas penetrantes. ¿Cómo puede nuestro ministerio y liderazgo de servicio ayudar a otros a cumplir sus ministerios unos a otros y su misión en el mundo? ¿Están las personas que servimos creciendo como cristianos? Estas son preocupaciones cruciales para liderazgo en la comunidad de fe.

TODOS los cristianos—sí, aún aquellos con quienes trabajamos y quienes algunas veces nos hacen la vida difícil—son llamados y dotados para el ministerio de Cristo. No debemos ignorar estas provocativas personas. Estos individuos, tan imposibles como parezcan en algunas ocasiones, permanecen como nuestra responsabilidad. Ellos, también, necesitan ser capacitados “a través de enseñanza y ejemplo, a vivir sus vidas bajo el Señorío de Cristo; y a entender, aceptar y completar su ministerio unos con otros y su misión en el mundo.”

Esta convicción en cuanto a nuestra responsabilidad con aquellos con quienes trabajamos, demanda claro conocimiento, profunda preocupación, y entendimiento facultado por el Espíritu. Yo leí una vez que “solo la persona quien puede ver lo invisible puede hacer lo imposible.” Preguntas como “qué si . . .” y “por qué no . . .” deben permear nuestro estado de mente en cuanto a cristianos con quienes trabajamos. ¿Y qué . . . si son todos llamados a ministerio cristiano? ¿Por qué no . . . asumir que ellos son, y proceder como corresponde?

Si somos empujados por esta pasión por formación, entonces el ministerio **al** pueblo, y el ministerio **por** el pueblo vendrá a ser el ministerio **con** el pueblo

¡Repasemos! Convicción 1: liderazgo de servicio está arraigado en una visión por ministerio, y Convicción 2, en una pasión por formación.

Convicción 3: Liderazgo de servicio está arraigado en UNA OBSESIÓN POR LA COMUNIDAD.

Jesús nos dice en Lucas 6:40, “Cuando el discípulo . . . sea perfeccionado, será como su maestro.” (¡O el presidente de la escuela, o su profesor del seminario o su pastor!) El ministerio siempre está encarnado. ¡El ministerio tiene que ser vivido!

¿Qué queremos que nuestra comunidad—nuestros estudiantes y facultad, o nuestros feligreses—tome de nosotros? Queremos que nuestra gente tome de nosotros el espíritu de servicio, motivando, equipando, y preparando a otros para servir en el nombre de Jesús.

Estamos confrontando la necesidad de comunicar un estilo de vida dentro de nuestra comunidad que es distintamente cristiano—un estilo de vida para dar de nosotros mismos. Pero, ¿cómo se comunica un estilo de vida? ¿Cómo se enseña dedicación, prioridades, valores y disciplina espiritual? ¿Cómo se enseña un estilo de vida?

Entre otras cosas, demanda tomar seriamente el principio de imitación. Herbert Mayer, en su libro *Pastoral Care, Its Roots and Renewal (Cuidado Pastoral, sus Raíces y Renovación)*,^{vii} nos recuerda que este principio fue clave en liderazgo cristiano por 18 siglos. Debemos recapturar este principio, si tomamos en serio el mandato bíblico de ser ejemplo a los creyentes. Recordemos las palabras de Pablo:

- Seguidme a mí como yo sigo a Cristo.
- Deben seguir mi ejemplo.
- Pongan en práctica lo que han aprendido, recibido y oído de mí o han visto en mí.
- Hicimos esto para crear un modelo que ustedes puedan seguir.

Pablo da, con humildad, estas instrucciones a los cristianos bajo su cuidado. Nosotros debemos hacer lo mismo por quienes somos responsables. Justin Martyr, Tertuliano, Juan Crisóstomo, Martín Lucero, Richard Baxter, y Juan Wesley, para nombrar algunos, no dudaron en reclamar su responsabilidad de ser ejemplo a los demás creyentes.

El principio de imitación debe poseernos si queremos transferir efectivamente nuestra visión, pasión, y obsesión dentro de la hermandad cristiana. Este principio es desarrollado y hecho específico en Efesios 4:25-32. El pasaje bosqueja este estilo de vida de un líder de servicio dentro de la comunidad cristiana.

El capítulo 4 comienza con el reto de tener un caminar digno de nuestro llamado como cristianos. Las características de una persona “caminando dignamente” sigue el reto, Se nos instruye a ser suaves, humildes, pacientes, y apoyarnos unos a otros. Al vivir así, “mantendremos la unidad del espíritu en un lazo de paz.” (vs.3).

Pero, como líderes cristianos, ¿cómo expresamos mansedumbre, humildad, paciencia, y apoyo mutuo? El principio clave del liderazgo que cautiva al líder en comunidad es encontrado en Efesios 4:15 —“siguiendo la verdad en amor,” y este concepto crítico es sacado de los versículos 25-32.

Pablo, en estos versículos, no está hablando tanto acerca de las técnicas administrativas, pero de las actitudes cristianas que subrayan nuestras acciones y actividades dentro de la comunidad. Nosotros somos co-obreros, juntos en el cuerpo de Cristo (vs.25). Nos relacionamos con otros en la

hermandad saliendo de un punto de referencia de “Yo-Ustedes.” Las personas con quienes trabajamos son la propia creación de Dios.

A causa de esta convicción cristiana fundamental, podemos ser honestos . . . con los creyentes; inmediatos . . . al manejar conflictos internos; constructivos . . . con nuestras palabras; y perdonadores, aun cuando otros no nos perdonan.

Por eso, expresamos amabilidad, suavidad, humildad, paciencia, y apoyo a través de palabras y hechos, que consistentemente comunican:

Yo te amo,
Yo te acepto,
Yo te respeto,
Yo te necesito,
Yo confío en ti,
Yo te sirvo,
Yo te perdono, y
Yo acepto tu perdón.

Nunca, nunca debemos permitir que las palabras y acciones hechas por otros hacia nosotros produzcan amargura o resentimiento en nosotros.

Una obsesión por la comunidad no es una opción para un líder de servicio. Esto es un imperativo, aun en situaciones de conflicto. Como las relaciones son tan importantes para nosotros, “nos importa tanto que confrontamos” a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nos preocupamos tanto por las relaciones que no podemos ignorar comportamiento destructivo. Hablamos la verdad en amor; y nos preocupa bastante como para permitir a nuestros hermanos en Cristo hablarnos con la verdad.

Las instrucciones de Pablo no son de naturaleza psicológica; son profundamente teológicas. El Espíritu de Dios está profundamente preocupado por la forma de hablar de su pueblo. (Ef 4:30a).

Puede que estas instrucciones no se encuentren en los últimos libros de texto sobre el liderazgo. Pero son de fundamento para líderes de servicio quienes toman en serio el principio de imitación, y quienes desean que sus comunidades de fe tomen de ellos el espíritu de servicio.

Al concluir . . .

Permítanme compartir con ustedes una pregunta que me hago a mí mismo: “¿Qué quiere decir “ser un siervo” a mis estudiantes, facultad, y empleados, cuando debo funcionar en el rol de Presidente del colegio? ¿Qué quiere decir ser un siervo en medio de todas las expectativas, papeles, y funciones?

Y ¿qué de los riesgos? ¿Los malentendidos? ¿Los abusos? ¿Las traiciones? ¿La pena? ¿El dolor? ¿Vale la pena arriesgarse? ¿Vale la pena ser un líder de servicio?

Poco a poco estoy creciendo en entender lo profundo e importante de mis preguntas. Despacio, pero con confianza interna, estoy desarrollando una profunda convicción—teológicamente fundamentada—que debo aceptar los riesgos y servir a mi pueblo con humildad, gentileza, paciencia y ánimo si voy a ser un líder de servicio.

Y tú también ¡serás retado a encontrar respuestas en las situaciones que confrontarás! Nuestra gente no nos verá como productos terminados. Más bien, ellos descubrirán en nosotros un proceso de transformación hacia un ser como Cristo. (2 Co 3:18).

Uno de mis estudiantes me dio una copia de un poema de Leonard Nimo, mientras yo servía en la facultad de la Universidad Nazarena Europea. Dice:

¿Qué marca dejaré yo detrás?

¿Cómo sabrán todos que yo estuve aquí?

¿Qué señal le dirá al viajero del futuro que yo existí?

¿Debo yo tallarlo en la puerta?

“¡Yo estoy aquí! ¡Hoy, yo existo!”

Creo que la impresión más profunda es hecha en el momento que puedo decir,

“Me importa; yo amo.”^{viii}

El poema captura la esencia de un líder de servicio.

¿Qué marca dejarás cuando salgas del presente o de tu próximo trabajo de liderazgo?

Yo creo que la impresión más profunda será hecha en esos momentos cuando digas, te amo, me preocupo por ti, yo soy tu hermano o hermana en Cristo; te serviré no importa el costo, ignorando los riesgos, los conflictos, las expectativas y los malentendidos.

Nuestro reto es dirigir con un corazón de siervo. Si somos capturados por una visión por ministerio, motivados por una pasión por formación de un ministerio, y caracterizados por una obsesión por un estilo de liderazgo de servicio dentro de la comunidad; entonces nuestro grupo—no importa el tamaño—dará vida, producirá crecimiento, y será distintivamente cristiano. Además, esta visión, pasión, y obsesión dará poder a nuestro grupo para alcanzar a otros en el nombre de Jesús.

¡Esto es liderazgo de servicio! A este ministerio estamos llamados. ¡Medimos nuestro éxito en el ministerio por este estándar!

Hermano/hermana, permíteme ser tu siervo, déjame ser como Cristo para ti.
Ora para que yo pueda tener la gracia para dejarte ser mi siervo también.^{ix}

Pueda esto ser así, Señor. ¡Amén!

ⁱ El resumen fue preparado por LeBron Fairbanks from Bowling, John C. *Grace-Full Leadership: Understanding the Heart of a Christian Leader*. Kansas City: Beacon Hill Press de Kansas City, 2000.

ⁱⁱ Trueblood, Elton. *Your Other Vocation*. Nueva York: Harper, 1952.

ⁱⁱⁱ Discursos de E. LeBron Fairbanks están disponibles en <http://www.mvnu.edu> Usados con permiso.

^{iv} *Sing to the Lord*. Kansas City: Lillenas Publishing Company, 1993, 679.

^v Bonhoeffer, Dietrich. *Life Together: The Classic Exploration of Faith in Community*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1978.

^{vi} Grider, J. Kenneth, y Thomas C. Oden. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994.

^{vii} Mayer, Herbert T. *Pastoral Care: Its Roots and Renewal*. Atlanta: John Knox Press, 1979.

viii

^{ix} *Sing to the Lord*. Kansas City: Lillenas Publishing Company, 1993, 679.